

## Apuestas político-pedagógicas, anhelos científicos

El número 23 de la revista Cuadernos de Educación se publica a días de la realización de una movilización histórica, una acción de toma de la palabra y de defensa de lo común, del proyecto que encarna la Universidad Pública en Argentina. A 48 años del golpe cívico-militar de 1976 y a 40 años de recuperación de la democracia, una vez más, nos toca asumir la defensa de la educación y las universidades públicas.

Hacemos memoria. Nos remitimos al desembarco del proyecto neoliberal con Martínez de Hoz, el achicamiento del Estado y el endeudamiento externo durante los años de la última dictadura militar. Revivimos la salida de ese infierno, cuando la Facultad transitó un lento proceso de normalización, de restitución de los estatutos y la paulatina reincorporación de profesores y profesoras cesanteados, y el regreso de los exiliados. Entre tantas otras acciones contra la educación y la cultura, la dictadura había desarticulado los centros e institutos de investigación, especialmente los de ciencias sociales, humanidades y artes. La transición hacia la democracia, nada lineal y con muchas permanencias y residuos dictatoriales en cátedras y funciones fue escenario de importantes apuestas de un grupo de investigadores e investigadoras. Entre otras, en 1987, se creó el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH), un lugar de resistencia y reunión de docentes y estudiantes que buscaban transformar la enseñanza en las aulas y caracterizaban que, para ello, era imprescindible desarrollar investigación e impulsar la realización de reuniones académicas periódicas y publicaciones.

María Saleme –decana en ese tiempo– argumentaba en esta dirección al recordar sobre la creación del Ciffyh, que hoy lleva su nombre:

*Mil novecientos ochenta y siete, digamos que fue el año del CIFYH, pues estrenábamos una democracia (...) nos dio por pensar en acciones desmesuradas. Una de ellas fue la creación de un Centro donde se pudiera investigar solidariamente. Pensamos, porque la mirábamos con atención, en una Facultad desmantelada, donde nada indicaba la presencia de una intención de profundizar sobre los serios problemas que, en estos años de ausencia de razones, habían cobrado magnitud. Pensamos en la necesidad de un lugar donde, recuperada la tranquilidad, fuera posible reflexionar sobre las carencias; así es como nos propusimos constituir un Centro que unificara tanto los trabajos realizados como las ganas de trabajar.*

Trece años después de la creación del Ciffyh, en 1999, en medio de un contexto signado nuevamente por la crisis de gobernabilidad, después de una década de retorno de políticas neoliberales de la mano del gobierno menemista, el Área de Educación decidió impulsar la realización de las Primeras Jornadas de Investigación en Educación y, como parte de la difusión de los intercambios, crear esta revista: Cuadernos de Educación. El primer número se publicó en el año 2000. La memoria oral de las compañeras que participaron del proceso recupera los intensos debates sobre qué hacer, qué espacios de intercambio, producción y resistencia generar. Realizar aquellas primeras jornadas y lanzar una revista fueron parte de su apuesta por estimular la producción a la vez que dar a conocer lo que se venía produciendo.

En sintonía con esto, tomaban decisiones de política editorial como priorizar la publicación de producciones locales y de la región, sostener una fuerte articulación docencia-investigación, entre otras. Sus primeras editoras, Liliana Vanella, María Saleme de Burnichon, Silvia Ávila y Lucía Garay, junto con Silvia Roitenburd, sostuvieron la línea de una publicación que había sido pensada para difundir y poner a circular producciones académicas marcadas por las urgencias que atravesaban al ámbito educativo. En esas claves articularon el proyecto de la revista. Y, justamente, en esto nos interesa detenernos: para esta generación, pensar esta publicación, impulsada desde un centro de investigaciones de una universidad nacional en el contexto descrito, fue parte de un proyecto académico, político y pedagógico: alzar una voz de resistencia frente a la embestida neoliberal en educación.

Pero las identidades, como se sabe, no son fijas, sino que es posible pensarlas en clave de tránsitos. Las revistas científicas que, como la nuestra, tienen ya algunas décadas, han debido recorrer o aún se encuentran habitadas por tensiones y búsquedas por escapar de la lógica de la productividad y rendición de cuentas bajo parámetros más globales que van encorsetando la producción de conocimiento, alejando la lectura y la mirada sobre *nuestras específicas realidades sociales y educativas*.

Cuadernos de Educación lleva ya 23 números publicados y está indexada en los catálogos de Latindex y Malena. Llegar hasta aquí implicó atravesar tránsitos, cambios, adecuaciones y sortear, no siempre con éxito, diversas presiones de época: el riesgo de la burocratización o

aumento de la distancia de las y los integrantes de los equipos de las decisiones editoriales, la presión productivista, tecnicista. A fines de los 90, esas exigencias no estaban planteadas en los mismos términos. Otras revistas se acogieron con mayor rapidez a esas exigencias, algunas decidieron quedar por fuera, algunas de ellas terminaron desapareciendo. Pero es claro que transitamos en una dirección que tiene presiones hacia la rutinización de la producción de conocimiento, un conjunto de operaciones editoriales que ya no están marcadas por la lógica de la producción del centro, sino que en gran parte vienen planteadas por aquellos condicionamientos y criterios que imponen las normas internacionales, como la periodicidad o el porcentaje de artículos externos.

Pero en el actual contexto, la urgencia vuelve a demandar proyectos audaces que jerarquicen y revaloricen los esfuerzos que las universidades y el sistema científico vienen sosteniendo en pos de garantizar el desarrollo de la investigación en humanidades y en educación en particular. Y en este futuro que demanda y demandará resistencias, la identidad de Cuadernos de Educación, el proyecto político-académico, pedagógico, educativo de sus orígenes, puede guiarnos en los tiempos venideros.

Quizá este sea el desafío que atravesamos: identificar apuestas en el presente, proteger y articular herencias con los nuevos requerimientos del mundo académico, encender alertas. Apostar por favorecer modos colectivos de toma de decisiones editoriales, repensar sistemáticamente la articulación de los procesos más generales de la investigación y formas de circulación y validación del conocimiento mirándonos en ese espejo histórico y las apuestas fundacionales, sin dejar de desafiarnos a la reconversión y adaptación al mundo de la profesionalización de las publicaciones para adecuarnos a los estándares internacionales y a sus exigencias. Pero, al mismo tiempo, dentro del cumplimiento de estos parámetros de producción, incentivar una red de circulación, intercambio, retroalimentación que esperamos le otorgue a la revista autonomía de juego y posibilidad de construcción propia.

Quizás se trate de sostenernos en el deseo de conocer, de transformar y de asumir responsabilidad de aportar a fortalecer la enseñanza, apostar a generar conocimiento que permita disputar a las políticas restrictivas prácticas de ampliación de derechos, de analizar procesos educativos para comprenderlos mejor, en articulación con el trabajo de las y los docentes en las instituciones, entre otros.

En esa dirección, este nuevo número de Cuadernos reúne un conjunto de artículos que dan cuenta de que el campo de la investigación educativa procura articulaciones –en sus preguntas, en sus búsquedas, en sus apuestas– con la perspectiva de ampliación de derechos educativos, tanto en las temáticas abordadas como en las necesarias búsquedas epistemológicas.

Liliana Vanella (Integrante del Comité Editorial)  
y Gabriela Lamelas (Directora de la revista)